

Xosé Ramón Rodríguez Polo
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

ESTRATEGIAS DE ACCIÓN SOBRE LA OPINIÓN PÚBLICA:
EL CASO DEL *GALEGUISMO*

Comunicación presentada al Congreso fundacional de la
Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC)

Santiago de Compostela, 30 de enero al 1 de febrero de 2008.

*Y esa fue nuestra larga y dura batalla política
preparar una conciencia galeguista capaz de actuar con eficacia política en el futuro.
En el pasado, el galeguismo era un partido entre todos los que actuaban en Galicia;
en el futuro será un imperativo de todos los partidos gallegos.
La mayoría de edad política de Galicia consiste exactamente
en que deje de existir un partido galeguista
para que sean galeguistas todos los partidos.*

RAMÓN PIÑEIRO

Aprovechando que la Universidad de Santiago acoge este Congreso inaugural de la ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, hemos querido presentar en nuestra comunicación un tema gallego.

En ella abordamos la eficacia de la influencia del movimiento galeguista¹ en la opinión pública y en los partidos políticos. Haremos, en primer lugar, una esquematización de la actividad impulsada por el galeguismo desde de los años cincuenta. Cuando se plantea el desarrollo de una estrategia de largo plazo, que procura la revitalización de la conciencia gallega, para que en el entonces incierto escenario de una reinstauración democrática en España, la sociedad estuviera preparada para exigir y defender sus derechos como pueblo. Contemplando también, la estrategia, que todos los partidos actuantes en Galicia asumieran los postulados de las demandas galeguistas.

Para analizar la eficacia de esta acción, consideramos fundamental atender al comportamiento electoral, que es donde cristaliza la opinión pública con los partidos políticos. Para ello explicaremos y emplearemos el concepto de espacios políticos. Una vez aclaradas las cuestiones metodológicas analizamos, en las primeras elecciones autonómicas gallegas la eficacia de la estrategia galeguista.

Para concluir afirmando el éxito de los galeguistas liderados por Ramón Piñeiro.

¹ Mantenemos el término original, en gallego, a lo largo de la comunicación.

1. LA ESTRATEGIA DE GALAXIA²

Después de la Guerra Civil española el movimiento galeguista que había conseguido refrendar positivamente un estatuto de autonomía para Galicia en 1936, queda en manos de los jóvenes provenientes de las *Mocedades Galeguistas*. Éstos dedican sus esfuerzos a la labor política clandestina procurando, junto al conjunto de fuerzas políticas del interior, que en España se reinstaurase la República. Sus activos contactos con el gobierno español en el exilio francés llevaron a que el más destacado de los galeguistas, Daniel Alfonso Castelao —exiliado en Buenos Aires—, fuese nombrado ministro del gobierno en representación de Galicia en 1947 (Castro, 2000).

Pero a finales de los años cuarenta las principales potencias occidentales (Calduch Cervera, 1993) —inmersas en la guerra fría— ven en España un aliado claro en su lucha contra el comunismo, por lo que deciden apoyarlo y revocar las sanciones de la ONU. Esto, unido al fracaso del gobierno del exilio (Noia, 1999; Anasagasti, 1985), conduce a que todas las fuerzas políticas vayan abandonando progresivamente la actividad clandestina, conscientes de la inviabilidad de la vuelta a la República y la clara consolidación del régimen.

En 1949, en medio de este clima desolador, el líder político del galeguismo interior, Ramón Piñeiro, sale de la cárcel. Él junto al resto de dirigentes del Partido Galeguista, coinciden en señalar que algo hay que hacer.

Entendían que el galeguismo, al margen de las contingencias políticas, tenía la misión irrenunciable de defender la identidad y los derechos de Galicia, y mantener viva la conciencia gallega. Y percibían que si la labor del movimiento galeguista seguía reducida a la actividad política clandestina, se apartaría cada vez más de su propia sociedad, despreocupada de las cuestiones políticas e ideológicas (Piñeiro, s.d.).

Lo que decidieron fue elaborar una estrategia pensando en preparar a la sociedad para el escenario, por aquél entonces incierto, de una reinstauración democrática en España.

Consideraron que debían diseñar, por tanto, una estrategia a largo plazo, que hiciera posible una acción sobre la opinión pública que contrarrestase la influencia del

² Para conocer más en profundidad el desarrollo de la Estrategia de Galaxia véase: Rodríguez Polo, Xosé Ramón, *Galeguismo 1939-1982. La batalla por la opinión pública*, Xerais, Vigo, en prensa.

franquismo, y fomentase la conciencia de la propia identidad, especialmente entre las nuevas generaciones, que serían las que podrían sobrevivir al franquismo. Manteniendo, de manera paralela, su presencia entre la aletargada oposición clandestina. Se trataba de ganarle a Franco la batalla por el futuro.

Esta estrategia encontró su formulación en 1950, en la constitución de la Editorial Galaxia que bajo la figura de sociedad anónima mercantil le permitía eludir el control político del régimen. La estrategia, que se fue desarrollando y completando a lo largo del tiempo, tenía cinco ejes de actuación

i) La actividad editorial. Desde la editorial se publicaron manuales de historia, lengua, etc., que sirviesen de material formativo. Se fomentaron las publicaciones ensayísticas y de investigación con la voluntad de hacer presente entre la intelectualidad el uso del gallego. Y se animó el panorama cultural introduciendo a jóvenes autores, y recuperando literatos que habían dejado de publicar después de la Guerra Civil.

ii) El fomento y la recuperación de instituciones culturales. Además de la Editorial Galaxia, se fundó el Patronato Rosalía de Castro dedicado a la poetisa que durante muchos años cobijó la celebración del "Día da Patria Galega". Se recuperó el antiguo Seminario de Estudios Gallegos, integrado ahora en el CSIC y rebautizado con el nombre de Instituto Padre Sarmiento, cuyas diferentes secciones fueron asumidas por los responsables de las mismas en el antiguo Seminario. Y, lentamente, se recuperó la institución cultural más importante de Galicia, A Real Academia Galega, por medio de la progresiva incorporación de intelectuales galeguistas.

iii) La promoción de personalidades públicas. Todas las instituciones culturales colaboraron para aumentar la presencia de destacados galeguistas en el espacio público. Rosalía de Castro se convirtió en estos años del franquismo en la figura más popular. Ramón Otero Pedrayo, que había sido diputado del Partido Galeguista en la II República, pasó a ser el símbolo vivo de la continuidad del galeguismo. Y la larga nómina de autores de Galaxia fueron promovidos como importantes referentes públicos que personalizaban la revitalización de la cultura gallega.

iv) La labor de contacto directo. Los galeguistas eran plenamente conscientes de que la gravedad de la situación obligaba también a un lento trabajo de restauración social que debía discurrir fuera de los cauces de la vida pública. Las tertulias, las

conversaciones con galeguistas, las charlas sobre temas diversos y el trato de amistad fueron el verdadero germen del desarrollo del galeguismo durante el franquismo.

En Compostela, alrededor de la figura de Ramón Piñeiro, fueron entrando en el galeguismo grupos de jóvenes universitarios. Los cuales, al terminar sus carreras, fundaron por todo el país multitud de asociaciones culturales para continuar con las actividades que habían comenzado en Santiago.

También se fueron acercando profesionales asentados, animados por los grupos galeguistas de las diferentes ciudades, que tuvieron una importancia fundamental en el desarrollo y sostenimiento de muchas de las iniciativas de las nuevas instituciones. Y algunos de ellos tuvieron una enorme influencia en la transición autonómica.

v) La no adscripción partidista del movimiento galeguista. Este es sin duda uno de los elementos más originales y controvertidos de toda la estrategia. Está claro que el peso de la experiencia histórica (Máiz, 1986; 1996) revelaba la incapacidad de articular un partido político amplio. Pero ellos no buscaban reducir el movimiento a un partido político. Los hombres de Galaxia tenían una clara voluntad de construir, de manera integradora, el país. Por eso asentaron su estrategia sobre el nexo común de todos los gallegos: la cultura. Se trataba de que toda la sociedad llegara a adquirir una clara conciencia de su identidad, en una identificación anterior y al margen de cualquier presupuesto político.

Por esto, el núcleo rector del movimiento liderado por Ramón Piñeiro, rechazó la reactivación del Partido Galeguista y, en cambio, impulsó la formación de partidos gallegos. Era la afirmación categórica de que la conciencia gallega se debía manifestar de una manera libre, de acuerdo a la pluralidad de la misma sociedad.

Los galeguistas entendían que la ideología era un elemento disgregador en la sociedad, y por ello defendieron con su ejemplo personal —participando ellos mismos en diferentes partidos estatales en las primeras elecciones gallegas— que ningún partido político ostentaría la exclusividad del movimiento.

Todo el esfuerzo de los hombres de Galaxia culminó en las primeras elecciones autonómicas de 1981. De ellas saldría el primer presidente de Galicia y, fruto del flujo de las diferentes fuerzas políticas, se decidiría el carácter de la autonomía. Esto es, si sería un autogobierno real, o si se plantearía como un mero organismo administrativo.

Para los galeguistas se trataba de que, ganara quien ganara las elecciones, la autonomía tenía que convertirse en el históricamente anhelado autogobierno. Fue esta preocupación la que llevó a los mismos galeguistas, liderados por Ramón Piñeiro, a integrarse en los diferentes partidos estatales, que eran los únicos que podrían optar al gobierno del país. Con su presencia sirvieron de referencia para la evolución de la autonomía y, a la vez, mostraron públicamente que el galeguismo no era patrimonio de nadie, y que estaba presente todos los partidos, fuesen estos estatales o gallegos.

2. LA MEDICIÓN DE LA EFECTIVIDAD DE LA ESTRATEGIA

Lo que hemos denominado como la Estrategia de Galaxia establece el doble objetivo de *galeguizar* la sociedad y de *galeguizar* la política. Es decir, por un lado pretende que los valores e ideales del galeguismo dejen de estar defendidos y representados únicamente por el movimiento y sean asumidos por la sociedad. Y por otro, que todos los partidos políticos asuman los postulados del galeguismo.

En primer lugar, el marco temporal en el que hay que analizar la eficacia de la estrategia del galeguismo es, sin duda, el período de la transición autonómica. Y, más en concreto, las primeras elecciones autonómicas gallegas. Entendemos que ése fue el "escenario futuro" de restauración de la democracia para el que el galeguismo estuvo trabajando desde los años cincuenta.

Centrarnos en las elecciones gallegas de 1981 supone la ventaja de que en este período las instituciones autonómicas no estaban consolidadas, ni la estructura de partidos delimitada. Por lo que los partidos no habían descubierto todavía los beneficios institucionales, ni el crecimiento de sus estructuras que supuso la multiplicación de las administraciones públicas.

Es más, esta situación permitió la existencia de posturas contrarias al proceso autonómico, como fueron los intentos de "racionalización de las autonomías", a través del recorte de competencias en los estatutos. O la Ley Orgánica para la Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) de 1981, promovidas ambas por el gobierno de la UCD y la dirección madrileña del PSOE (Pérez Díaz, 1994).

Una vez delimitado el marco temporal de estudio, las primeras elecciones autonómicas gallegas, proponemos analizar la efectividad de la estrategia galeguista de una manera muy concreta: fijándonos en el lugar en el confluyen la opinión pública con los partidos políticos. Es decir, en el comportamiento electoral.

Para ello es decisivo el concepto de *cleavage* formulado por Seymour M. Lipset y Stein Rokkan en 1967. Con el término *cleavage* nos referimos a las pautas de conflicto que divide a los miembros de una comunidad, y que se manifiesta en el plano político en la existencia de una fragmentación en el sistema de partidos. El *cleavage* está siempre unido a una cuestión social controvertida como pueden ser la religión, la clase, la lengua, el conflicto centro-periferia, etc. Y como manifestación de un conflicto social y político, es una herramienta clave para la comprensión del comportamiento social y, sobre todo, del comportamiento político (Rae y Taylor, 1970; Lijphart, 1980; Lane y Ersson, 1987; Bartolini, 2000; De Winter et al., 2006).

Desde esta perspectiva, el éxito de la estrategia de Galaxia vendría dada por la ausencia de un *cleavage* nacionalista. Es decir, que en la sociedad no haya un conflicto en torno a la identidad y que, en el sistema de partidos, no exista una división entre partidos galeguistas o nacionalistas y partidos españolistas o centralistas.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESPACIOS POLÍTICOS

Es sin duda Javier del Rey Morató el que en nuestro campo más ha reflexionado sobre los espacios políticos (1989, 1997). Él centra sus consideraciones en el uso por parte de los partidos políticos de los espacios ideológicos, y entiende que actúan como "etiquetas" (1997, p. 178) que definen, y a la vez simplifican, a los partidos políticos y a sus actuaciones. Lo que economiza sus esfuerzos de comunicación. Para este autor el ciudadano tiende a percibir esa compartimentación espacial, en la que se instalan los partidos, como una realidad objetiva que le insta a posicionarse (1997, 178).

Con el término de espacios políticos hacemos referencia a una construcción de carácter espacial que define la posición de los diferentes partidos, en un sistema concreto, en función de un determinado *cleavage*. Los espacios políticos clásicos son los determinados por el *cleavage* ideológico, de los que resultan los espacios de izquierda, derecha, centro, y sus respectivos adosados. También el *cleavage* nacionalista

o centro-periferia construye sus espacios, fundamentalmente dos, el centralista y el nacionalista o, en nuestro caso, el españolista y el galeguista.

La determinación de la posición de cada partido lo haremos atendiendo únicamente a las preferencias manifestadas por sus propios votantes. Somos conscientes de que la relación de un partido con sus propios votantes no es una relación perfecta, y de que en la posición de un partido influyen otros muchos factores (Müller y Strøm, 1999). Afirmando esto también debemos esperar que exista una relación fuerte entre un partido y sus votantes.

Definiendo de esta manera los espacios políticos es como observaremos la confluencia de la opinión pública con los partidos y la eficacia de la estrategia galeguista. Viendo si todos los partidos que conforman el arco parlamentario, resultante de las primeras elecciones autonómicas de 1981, participan en el espacio político galeguista.

4. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.

Para examinar los espacios políticos tenemos que recurrir al análisis secundario de los datos de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En sus encuestas miden el sentimiento regional-nacional por medio de la autoubicación del entrevistado en una escala de identidades.

La pregunta de la encuesta con la que vamos a trabajar dice textualmente: “Querría que Ud. me dijera cuál de las siguientes frases expresa mejor sus sentimientos: 1. Me siento únicamente español; 2. Me siento más español que gallego; 3. Me siento tan español como gallego; 4. Me siento más gallego que español; 5. Me siento únicamente gallego”³.

El planteamiento de esta escala está lastrada por una visión conflictiva del nacionalismo, por lo entendemos que no mide exactamente el nivel de sentimiento identitario, sino más bien el nivel de conflicto entre identidades. Esta manera de medir el sentimiento regional-nacioanl se mantuvo en los estudios del CIS en exclusiva hasta

³ Estudio número 1497 del CIS, elaborado en 1985.

los años noventa. A partir de entonces introdujo las escalas numéricas que ya empleaba para el posicionamiento ideológico.

A pesar de la obligada crítica, esta es la única escala de la que disponemos, y su uso es válido para levantar el mapa de los espacios políticos.

Otro de los aspectos que tenemos que comentar es que, debido a la fecha de la encuesta (1985), se encuentra distorsionado el recuerdo de voto a la Unión de Centro Democrático, UCD. Este partido, que desaparece de la escena política en 1982, presenta unos porcentajes muy por debajo de los que obtuvo en las elecciones de 1981, en que fue la segunda fuerza más votada. Parece que en la encuesta de 1985 la UCD sufre el efecto *bandwagon* (Noelle-Neumann, 1995), pero esta cuestión no afecta a la validez del análisis.

5. EL ESPACIO POLÍTICO GALEGUISTA TRAS LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1981

Las primeras elecciones autonómicas celebradas en Galicia otorgaron representación parlamentaria a seis partidos: Alianza Popular, Unión de Centro Democrático, Partido Socialista Obrero Español, Bloque Nacional Popular Galego-Partido Socialista Galego, Esquerda Galega y Partido Comunista de Galicia.

Siguiendo la escala de sentimiento identitario, agrupamos a los votantes en tres grandes bloques:

- i) españolistas, los que se consideran únicamente españoles y más españoles que gallegos;
- ii) Igual, los que se manifiestan tan galegos como españoles;
- iii) galeguistas, los que se consideran sólo gallegos y más gallegos que españoles.

Distribuyendo los votantes entre los diferentes bloques por partidos de ámbito estatal y de ámbito gallego (tabla 1), observamos que la mayoría de la población (54%) se sitúa en la ausencia de conflicto. Y los que se posicionan como galeguistas (32%) suponen más del doble de los que se adscriben al bloque españolista (14%).

Tabla 1

DISTRIBUCIÓN DE LOS VOTANTES DE LOS PARTIDOS POR SENTIMIENTO IDENTITARIO EN %⁴

		GALEGUISTA	IGUAL	ESPAÑOLISTA	TOTAL
PARTIDO	AP	11	24	8	43 (704)
	PSOE	12	21	4	38 (624)
	UCD	3	5	1	8 (137)
	BNPG-PSG	3	1	0	5 (77)
	EG	2	2	0	5 (76)
	PCG	1	1	0	2 (37)
TOTAL		32 (536)	54 (888)	14 (231)	100 (1655)

También podemos comprobar que el espacio que hemos denominado galeguista, o nacionalista, se encuentra participado por todos los partidos políticos. Examinando más atentamente este espacio político (tabla 2), resulta que las formaciones que tienen un peso mayor en este ámbito son los partidos de ámbito estatal, que agrupan al 69% de los votantes definidos como galeguistas o nacionalistas.

Tabla 2

PARTICIPACIÓN DE LOS PARTIDOS EN EL ESPACIO POLÍTICO NACIONALISTA %⁵

		GALEGO	GAL>ESP	TOTAL
PARTIDO	AP	23	35	29 (176)
	PSOE	27	41	33 (205)
	UCD	6	8	7 (42)
	BNPG-PSG	31	6	19 (55)
	EG	8	7	7 (36)
	PCG	6	4	5 (22)
TOTAL		100 (90)	100 (446)	100 (536)

⁴ Cruce del sentimiento regionalista-nacionalista del entrevistado con el recuerdo de voto en las elecciones Autonómicas de 1981. Elaboración propia sobre Estudio número 1497 del CIS, realizado en 1985.

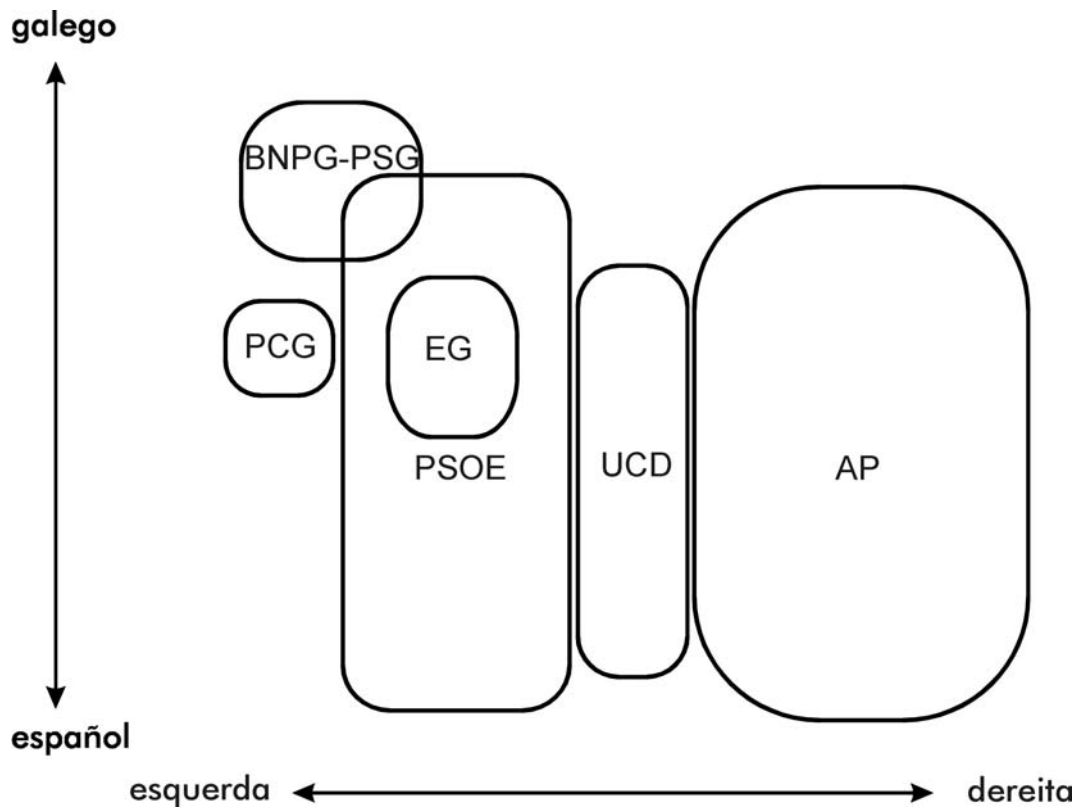
⁵ Cruce del sentimiento regionalista-nacionalista del entrevistado con el recuerdo de voto en las elecciones Autonómicas de 1981. Elaboración propia sobre Estudio número 1497 del CIS, realizado en

La simulación gráfica de la situación de los partidos presenta un perfil original (gráfico 1). Todos ellos se distribuyen por el eje horizontal, desde la izquierda a la derecha, confirmando la existencia de un *cleavage* ideológico que los define como partidos de izquierda, de centro y derecha.

Por el contrario, la distribución de los partidos en el eje vertical no permite la diferenciación entre ellos. Este comportamiento desactiva el *cleavage* identitaria, ya que todos ellos son mayoritariamente galeguistas.

Gráfico 1

LOS ESPACIOS POLÍTICOS EN EL SISTEMA GALLEGO DE PARTIDOS



Esta es, sin duda, la demostración del pluralismo político del galeguismo, y la confirmación de la superación de la adscripción del galeguismo a un determinado partido.

6. CONCLUSIONES

La estrategia desarrollada por el galeguismo desde los años cincuenta presenta un modelo de construcción nacional (*nation-building*) basado en la comunicación.

En el que se fomenta el nexo común de todos los gallegos, la cultura y la identidad, como el consenso social básico para que, evitando su politización, todos se pudieran sentir miembros de la comunidad.

Los galeguistas de las postguerra se propusieron construir un país. Un país abierto y plural en el que entrase todo el mundo, en el que nadie se quedara fuera, y en el que la gran mayoría asumiese y se comprometiese con los ideales y valores del galeguismo. Procuraron, activamente, el triunfo del galeguismo. Que el galeguismo dejara de ser una posición marginal, para convertirse en la postura común y mayoritaria de todo el país.

Y este esfuerzo tuvo su correlato en la arena política, consiguiendo que todos los partidos asumieran los valores e ideales de la sociedad a la que querían representar. Consiguiendo que el galeguismo se convirtiera en el imperativo de todos los partidos, en el imperativo de toda la política en Galicia.

He aquí apuntada, pues, la singularidad que presenta Galicia en el conjunto de las nacionalidades históricas de España. Evidentemente, la investigación que ahora presentamos aporta un elemento explicativo e interpretativo que cambia sustancialmente la comprensión de la política y de la evolución política de Galicia.

BIBLIOGRAFÍA

- ANASAGASTI, Iñaki, *Castelao y los vascos*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1985.
- BARTOLINI, Stefano, *The political mobilization of the european left, 1860-1980: the class cleavage*, Cambrige University Press, Cambridge, 2000.
- BLANCO VALDÉS, R., R. MÁIZ e J. A. PORTERO MOLINA, *Las elecciones en Galicia. 1. El Parlamento Gallego*, Nós, A Coruña, 1982.
- CABRERA VARELA, Julio, “Consideraciones para el estudio de la identidad y la cultura política en Galicia”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, núm. 101, vol. XXXVI, 1986, pp. 305-321.
- CALDUCH CERVERA, Rafael, *Dinámica de la sociedad internacional*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1993.
- CAMPO, Salustiano del, *et al.*, *La conciencia regional en España*, CIS, Madrid, 1977.
- CASTRO, Xavier (ed.), *Castelao e os galeguistas do interior. Cartas e documentos 1943-1954*, Galaxia, Vigo, 2000.
- DE WINTER, Lieven, Margarita GÓMEZ-REINO y Peter LYNCH (eds.), *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, (2 vols.), Barcelona, 2006.
- DEL REY MORATÓ, Javier, *Comunicación política*, Eudema, Madrid, 1989.
- *Los juegos de los políticos*, Tecnos, Madrid, 1997.
- DEUTSCH, Karl W., *Nationalism and social communication. An inquiry into the foundations of nationality*, MIT Press, Cambridge, 1966, 2ª ed.
- DÍAZ LÓPEZ, César E., “The Politicization of Galician Cleavages”, en ROKKAN, Stein e URWIN, Derek W. (eds.) *The Politics of Territorial Identity. Studies in European Regionalism*, Sage, London, 1982.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel, *Regionalismo y autonomía en España, 1976-1979*, CIS, Madrid, 1982.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Benjamín, “Nuevas perspectivas en la explotación y aprovechamiento de los datos secundarios”, en GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. e ALVIRA, F. (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid, 3ª ed., 2000, pp. 299-341.
- LANE, Jan-Erik y ERSSON, Svante O., *Politics and society in Western Europe*, Sage, Londres, 1987.
- LIJPHART, Arend, “Language, religion, class and party choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa compared”, en ROSE, Richard (ed.), *Electoral participation. A comparative analysis*, Sage, Beverly-Hills, 1980, pp. 283-327.
- LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein, “Cleavage structure, party systems and voter alignments: An introduction”, en LIPSET, Seymour Martin e ROKKAN, Stein (eds.) *Party Systems and voter alignments: Cross-national perspectives*, The Free Press, Nova Iorque, 1967, pp. 1-67.

- MÁIZ, Ramón, "El nacionalismo gallego: apuntes para la historia de una hegemonía imposible", en Hernández, F. y F. Mercadé, *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*, Ariel, Barcelona, 1986, pp. 186-243.
- "Nación de Breogán: oportunidades políticas y estrategias enmarcadoras en el movimiento nacionallista gallego", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 92, abril-junio, 1996, pp. 33-75.
- MÜLLER, Wolfgang C., y Kaare STRØM, *Policy, Office, or Votes? How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Paidós, Barcelona, 1995.
- NOIA, Camino, "A crisis do goberno Giral explicada por Castelao", *A Trabe de Ouro*, núm. 12, 1999, pp. 613-625.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil*, Alianza, Madrid, 1993.
- PIÑEIRO, Ramón, *Nova orientación do galeguismo*, documento interno do PG, s.l., s.d. Archivo personal de Xaime Isla Couto.
- "Carta a Rodolfo Prada, Compostela, 3 de febreiro de 1976", *Grial*, núm. 111, 1991, pp. 413-416.
- RAE, Douglas W. y TAYLOR, Michael, *The analysis of political cleavages*, Yale University Press, New Haven, 1970.
- ROCHON, Thomas, *Culture moves. Ideas, activism and changing values*, Princenton University Press, Princenton, 1998.
- RODRÍGUEZ POLO, Xosé Ramón, *Galeguismo 1939-1982. A batalla pola opinión pública*, Xerais, Vigo, *en prensa*
- "Galego categórico", addenda a la voz "Ramón Piñeiro López" en CASAL VILA, Benxamín (Dir.), *Gran Enciclopedia Galega*, Progreso de Lugo-Diario de Pontevedra, Lugo, 2006.
- VILAS NOGUEIRA, José, *Las elecciones en Galicia (1976-1991)*, Working Paper núm. 57, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1992.